

ACTIVIDADES METALINGÜÍSTICAS EN UN SECTOR DE LA CIUDAD DE MEXICO*



por Héctor Muñoz

1. INTRODUCCIÓN

La creencia casi religiosa en la cuantificación y en la ponderación formal de los datos ha llevado a la sociolingüística, en general, a no pocos callejones sin salida. Se aprecia actualmente una peligrosa tendencia a la acumulación de intentos no siempre convincentes, pero bien disfrazados bajo sofisticadas técnicas estadísticas tales como la distribución de frecuencias (Thurstone, 1978) análisis por escalografía (Guttman, 1950) y el análisis multivariado (Labov, 1966). No convincentes en el sentido de que los objetos son desvirtuados por la ideología que subyace a la metodología y por la supremacía que ejerce el investigador sobre los sujetos. Con este trabajo intento insinuar cómo un tratamiento estadístico de las llamadas "actitudes hacia el lenguaje" (Shuy Fasold, 1973) permite llegar a la ideología y no a la conciencia posible de los sujetos.

También me interesa comunicar el proceso experimentado para aplicar en un sector de la Ciudad de México el diferencial semántico una de las técnicas de elicitación más usadas para estudiar las reacciones y calificaciones subjetivas acerca del lenguaje (Osgood; Suci y Taunebaum, 1971).

La aplicación de métodos cuantitativos de elicitación y de análisis para construir repertorios de juicios metalingüísticos o simplemente para determinar actitudes (definidas por Munally 1973: 469, como sentimientos o disposiciones afectivas hacia ciertos objetos sociales) ha cobrado bastante relieve dentro de la dialectología social norteamericana de los últimos años (Labov, 1966; Shuy, 1969; Williams, 1970, por ejemplo). Existe el consenso dentro de la mencionada corriente de la sociolingüística norteamericana de que los dialectos sociales no sólo se "acuñan" median-

te ciertos rasgos o variables lingüísticas, sino que también por las actitudes o evaluaciones sociales que suscitan los dialectos entre los oyentes (Williams, pp. 113, en Shuy & Fasold, 1973: 113; Labov, 1966, Part. III: 405 y ss). La gran importancia que se le otorga a las evaluaciones sociales de los hablantes dentro de esta corriente de la diferenciación social del lenguaje muestra su incapacidad para generar una teoría de la producción social del lenguaje, puesto que sólo tiende a obtener explicaciones o correlaciones causales rudimentarias entre los hechos lingüísticos y las características de los hablantes.

En la base de algunas teorías lingüísticas empíricas funciona el supuesto de que ciertos procesos particulares, propios de la actualización lingüística (selecciones léxicas y sintácticas, niveles de variabilidad, etc.) no pueden explicarse desde una perspectiva puramente interna, neutra, del sistema lingüístico abstracto y virtual (Labov, 1966). Lo interesante es que este principio empírico se aplica tanto a las variables lingüísticas como a las actitudes o evaluaciones sociales, las cuales a pesar de su carácter de procesos ideológicos y comportamentales producen pruebas empíricas susceptibles de medirse estadísticamente. Así lo afirma Thurstone, "consideramos tan legítimo decir que medimos actitudes como decir que estamos hundiendo mesas u hombres (1978: 530)." (2)

Además de esta necesidad factual de los métodos de análisis, hay que considerar el hecho de que este interés por las evaluaciones metalingüísticas involucra una definición implícita con respecto al significado de los objetos (Díaz-Guerrero Salas 1975: 12 y ss.). En efecto, no se discute casi que en el dominio de las actitudes sociales sólo ocurren significados connotativos, puesto que las interacciones verbales abarcan tanto valores cognitivos referenciales (representación en Frege) como los procesos sicosociales que afectan a los hablantes. De manera que sólo se puede determinar el significado de los objetos lingüísticos a partir del esquema de comportamiento OBJETO-SIGNO-SUJETO. El patrón referencial o denotativo (signo-objeto) es evidentemente insuficiente para explicar las evaluaciones metalingüísticas (3).

Osgood, en su artículo "The Nature and Measurement of meaning" (1952) señala las tres proposiciones que fundamentan la lógica del método del diferencial semántico. La primera se refiere a que el resultado del proceso de evaluación o juicio metalingüístico se concibe como el lugar especial que ocupa un concepto dentro de un continuum experimental delimitado por dos términos polares. Esta primera proposición sugiere que el significado del concepto-estímulo no puede contener más variables que las contenidas en la escala bipolar. Este es un punto muy controvertible (y muchas veces condenable) porque es el lingüista quien construye el metalenguaje (léase, ideología) utilizado en los juicios. El hablante-juez debe limitarse a recibir esa ideología, ese metalenguaje que se le entrega. El problema se agudiza cuando el investigador formula un metalenguaje que jamás usaría un hablante normal en situaciones cotidianas.

Ya puestos en este camino, la salida tolerable es lograr un punto de equilibrio entre una adecuada interpretación de los contenidos de la conciencia lingüística de los hablantes y una interacción investigador-sujeto que estimule y cuestione la reflexividad evaluativa de los hablantes normalmente muy implícita e imprecisa.

La segunda proposición destaca las posibilidades de medición y cuantificación, no sólo de los rasgos del lenguaje, sino también de reacciones subjetivas (Labov, 1966), del hablante, por eso se puede instrumentalizar un método estadístico de medición del significado.

La tercera proposición sostiene que es posible establecer un número limitado (discreto) de lugares para constituir el espacio semántico valorativo dentro del cual será ubicado el concepto-estímulo. Esta tercera proposición fuerte se basa en la creencia de que la capacidad reflexiva y valorativa del ser humano requiere por lo mínimo de tres espacios diferentes: un extremo negativo, uno neutro y otro positivo, para enunciar calificaciones sobre cualquier objeto de juicio. (4)

La centralidad que cobran los aspectos "técnicos" de los instrumentos de medición genera una descontextualización de la actividad evaluativa: pierde su condición de práctica social. En dos sentidos resulta particularmente grave este empobrecimiento por formalización del objeto de estudio: primero, se asume que existe una fuente de estrategia universal para analizar y calificar los objetos de la realidad. El diferencial semántico, en concreto, presupone que capacidad valorativa humana se expresa siempre a través de un espacio de tres categorías evaluativas, con más o menos matices. Se pierden la historicidad y todas las posibilidades de determinación externa sobre la vida de un hablante. En el caso de admitirse las diferencias, se arguyen consecuencias como causas: "se puede concluir que los significados que diferentes personas tienen para los mismos signos o palabras, son distintos en la medida en que varíen: a) sus conductas hacia los objetos que representan, b) la frecuencia con que el objeto y el signo se asocian, y c) la frecuencia de asociación de un signo con otros signos" (Díaz-Guerrero 1975: 33).

El segundo sentido se refiere a la condición de discursividad. Instrumentos como el que tratamos no requieren ni de la verbalización (estructuras locucionales), ni siquiera de la comunicación en su dimensión amplia. Funcionan a partir de un pobre proceso de recepción (lectura de los ítemes o escalas bipolares).

Toda esta problemática reseñada más arriba constituye más o menos el trasfondo implícito (teórico y metodológico) de cualquier investigación que pretenda medir actitudes. Estimo que esta problemática debiera conformar una preocupación previa y especial, para aclarar el verdadero alcance de estos métodos cuantitativos de análisis de la conciencia de los sujetos, aún en el caso específico de las actitudes metalingüísticas.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

2.1. Objeto y objetivos

Cuatro muestras grabadas, "representativas" de dialectos sociales de la ciudad de México, de acuerdo al toco modelo de estratificación en que se basa este trabajo, permitieron elicitar el objeto de estudio: los juicios o actitudes metalingüísticas emitidos por un número determinado de hablantes-jueces hacia algunos dialectos sociales de esta Ciudad (véase 2.9 y Anexo 1)

Los objetivos de este trabajo podrían resumirse así:

- Aplicar tentativamente el modelo del diferencial semántico para conocer las condiciones de su diseño.
- Elicitar empíricamente un corpus de juicios metalingüísticos.
- Establecer los criterios subyacentes en tales juicios y verificar algunas posibles correlaciones entre las evaluaciones y la posición de los dialectos sociales dentro de la estructura social.

2.2 Hipótesis

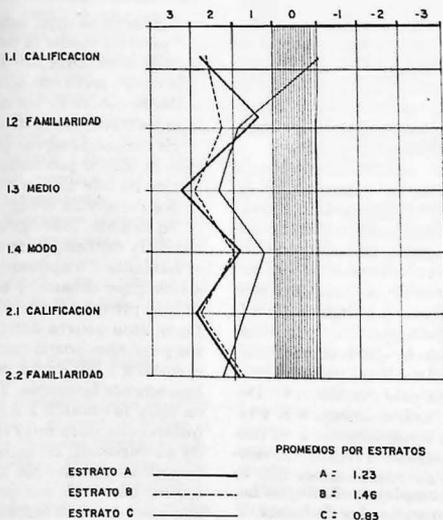
- Considerando que el proceso de actitudes ocurre entre la preconcepción y la

conciencia, sus resultados son a la vez contrarios y contradictorios. Contrarios porque sus consideraciones pueden ser totalizadoras (referidas a todo el lenguaje y al mismo tiempo, fragmentarios -enfocar sólo una parte-). Y, por otro lado, contradictorios por elevar al rango de verdaderas algunas normas de prestigio que favorecen a determinado dialecto y de falsas o negativas algunas normas que caracterizan a los demás dialectos (Schlieben-Lange, 1971-300)

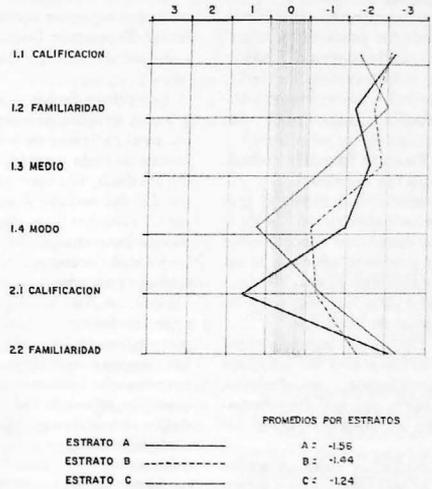
b) Los criterios para diferenciar las variedades se refieren básicamente a estereotipos sobre los estratos socioeconómicos y a la fluidez eficaz y sintáctica de los hablantes.

c) Las estrategias evaluativas siguen una tendencia bipolarizante en general. Se esperaría que los estratos socioeconómicamente en desventaja hipervaloren el estándar lingüístico de prestigio asociado al estrato "alto" y subvaloren sus propias formas de uso, negando incluso la funcionalidad comunicativa y la familiaridad en dialectos cercanos. El comportamiento valorativo del sector medio representaría mayores complejidades, debido a la internacionalización de una ideología más categórica.

PERFIL FACTORIZADO SOBRE EL LENGUAJE(1) Y LA PERSONALIDAD(2) DEL HABLANTE No 1



PERFIL FACTORIZADO SOBRE EL LENGUAJE(1) Y LA PERSONALIDAD(2) DEL HABLANTE No 2



2.3 Hablantes y jueces

La idea de trabajar con una muestra (no exhaustiva ni precisa) de dialectos sociales del español mexicano exige el manejo de atributos socioeconómicos que, de acuerdo con una burda teoría sociológica, produzca diferenciación dentro de esta sociedad. Por cierto, la tarea se vuelve más laboriosa y discutible, si no se cuenta con variables de diferenciación que tengan un valor discreto. (5)

Por así decirlo, los informantes (hablantes y jueces) representan una zona media popular (ni proletaria marginal ni plutocrática) de la ciudad de México. Pero esto tampoco quiere decir que representen rigurosamente la situación social de la Col. Roma. Este último dato se introdujo más bien por razones prácticas de facilidad para el investigador.

En suma, los hablantes que participaron en la muestra estímulo se clasificarían operativamente de la manera siguiente:

- Hablante 1 estrato medio bajo (B)
- Hablante 2 estrato marginal rural (A)
- Hablante 3 estrato medio alto (C)
- Hablante 4 estrato marginal urbano (A)

Los jueces se distribuyen de a cinco por estrato

2.4 Muestra estímulo

Con el propósito de conseguir cierta homogeneidad en las grabaciones, se aprovecharon las garantías del estilo formal del habla, que se establece frecuentemente bajo circunstancias exteriores, fijas y reconocibles. Propuse dos condiciones a los informantes i) un mismo tópico como referente discursivo (para evitar indicios léxicos reveladores), y ii) una estrategia de descripción de un objeto ilustrado. Se generó, en consecuencia, una situación de entrevista directa, controlada por el investigador, idéntica en todos los casos, aunque en ambientes diferentes.

En relación al tópico: todos describieron una escena ilustrada de una fiesta infantil mexicana de cumpleaños.

2.5 Instrumentos de medición

Se utilizaron dos test de escalas de diferencial semántico, cuyos detalles de diseño obviaré remitiendo a la bibliografía, y un cuestionario adicional para complementar las escalas.

El primer test (el principal) de diferencial semántico consta de 15 escalas agrupa-

das en cuatro factores para los efectos del análisis (véase anexo 2)

1. Factor calificación. Agrupa las escalas 4, 6, 11, 13 y 14 y se supone que mide propiedades positivas y negativas totalizadoras del habla de los informantes. Es decir, propiedades como incorrecto/correcto, claro/enredado, etc.

2. Factor familiaridad. Agrupa las escalas 7, 8 y 10. Está orientada a medir el grado de semejanza de los estímulos hablados con el habla de los jueces y, además, la estimación del grado de frecuencia de aparición del medio social de los jueces.

3. El factor medio comprende las zonas del lenguaje (pronunciación, vocabulario, voz, etc), que son mencionadas en las totalizaciones del juez.

4. El factor modo (escalas 9 y 12) está destinado a orientar la evaluación de los jueces hacia aspectos del estilo (registro) de habla.

El segundo test de diferencia semántica consta de 10 escalas y comprende áreas de la personalidad de los hablantes de la muestra. Está formado por el factor calificación (escalas 1 a 5) que mide valores positivos o negativos de tipo psicológico, y por el factor

familiaridad (escalas 6 a 10) que mide el grado de contacto e identificación social con los hablantes de la muestra. (7)

Como se aprecia en el anexo 2, los espacios semánticos están dispuestos linealmente y consecutivamente, las escalas.

Las cifras de los cuadros 3 y 4 son simples promedios de las evaluaciones de los cinco jueces de cada estrato (A, B y C). Es decir, por ejemplo la cifra 2.0 del estrato A en la escala 1 (cuadro 3) es el promedio de los puntajes de los cinco jueces de ese estrato. No trabajo puntajes individuales. En cambio, las cifras que aparecen en los cuadros 5 y 6 son promedios de los puntajes de las escalas que forman un determinado factor. Así, por ejemplo, el factor calificación del cuadro 5 representa la media de las escalas 4, 6, 1, 13 y 14. (8)

El tercer instrumento empleado consiste en un cuestionario adicional tendiente a obtener comparaciones más libres y hacer explícitas los fundamentos de las calificaciones sobre las hablas escuchadas, para contrarrestar una probable mecanicidad en las respuestas. Resultó ser un instrumento muy enriquecedor, como intentaré demostrar más adelante. (9)

3. INTERPRETACIÓN

El análisis de los resultados estadísticos tiene limitado su alcance en dos sentidos: primero, se ha trabajado con un instrumental que concibe a la ideología como un sistema generativo de fenómenos observables y, segundo, la meta es estudiar la ideología y no la conciencia posible de los sujetos, es decir, se escoge el proceso destructivo, no reflexivo; no se llega a la zona crítica, liberadora.

En suma, se trabaja con una parte de la capacidad metalingüística: la ideología, que en este contexto niega la reflexividad.

Los materiales obtenidos muestran el funcionamiento de tres modelos de evaluación social acerca del lenguaje, que poseen muchos elementos precientíficos y preconscientes, que impiden una reproducción estricta de la estratificación social a partir de las muestras lingüísticas. Este fenómeno, además, es independiente del espectro social que constituye la población de hablantes-jueces. Esto es, el hecho de haber trabajado con tres estratos socioeconómicos no tiene como consecuencia obligada las tres ideologías de evaluación metalingüística, puesto que no existe una correlación necesaria entre estrato e ideología metalingüística.

Los tres modelos evaluativos pueden caracterizarse de la siguiente forma. Primero, un **modelo bipolar** que consiste en utilizar categorías extremas para situar a un lado al estrato A y al otro lado a los estratos B y C. Opera agrupando gruesamente los puntajes en dos bandos

Es una técnica muy empleada por los estratos A y B. Segundo, un **modelo hipervalorativo** (específico del estrato medio bajo, B) que consiste en diferenciar los hablantes de A (con puntajes negativos) y el hablante de C (con puntajes muy positivos) y en situar entre ambos al hablante de B (el propio), pero mucho más cercano a C. Devalúa drásticamente a A y revalúa sensiblemente a su propio estrato. Tercero, un **modelo estratificador** que es más complejo y distingue las cuatro variedades de habla. Y

que sitúa a B más cercanamente a la variedad A.

En la base de tales modelos hay una asignación correcta de los lugares sociales que ocupan los hablantes de la muestra. En ningún caso se observó confusión en la jerarquía. Una especie de variante es la sobrevaloración del hablante 1, en general, se le sitúa "más arriba".

Revisemos los puntajes por factores.

3.1 Calificación del lenguaje

Las cifras registradas en el cuadro 5 justifican plenamente la distinción de los modelos que sugiero más arriba. Resulta interesante observar la calificación del hablante 3 (C):

A. 2.2
B. 2.36
C. 0.76 Hablante 3 (C)

Mientras C evalúa ligeramente favorable el lenguaje de su propio hablante, el puntaje de B es muy positivo (tendencia hipervalorativa). Más reveladora aún es la calificación para el hablante 1 (estrato B):

A. 1.72
B. 1.68 Hablante 1 (B)
C. 0.08

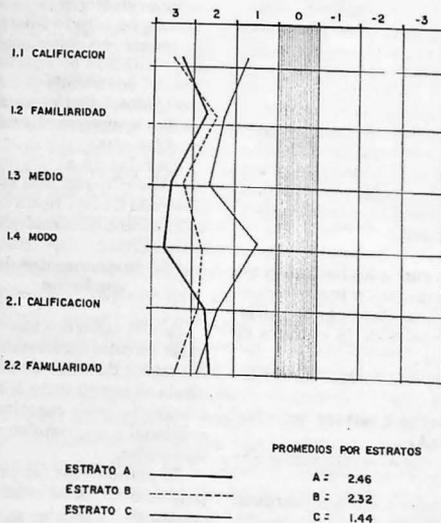
Estos contrastes sugieren un criterio más prudente y completo en C y más estereotipado en A y en B.

3.2 Familiaridad con el lenguaje

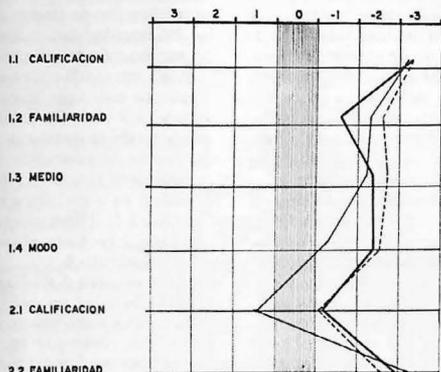
Como ya se dijo, este factor permite medir la percepción de semejanza lingüística y de convivencia con otras variedades dentro de los medios sociales correspondientes.

Es curioso observar en este caso la mayor precisión de A que de B; éste último establece dos categorías antagonicas. A, en cambio, distingue dentro de la calificación negativa al hablante 2 (campesino) del 4 (marginal urbano) y se ubica más próximo a este último. Lo mismo ocurre dentro de los puntajes positivos: más cercano a 1 (B), quien resulta ligeramente favorable. Y marca muy favorable a 3 (C), a quien considera muy lejano de su variedad. El estrato C opera básicamente con el mismo modelo de A, aunque con calificaciones más extremas.

PERFIL FACTORIZADO SOBRE EL LENGUAJE (I) Y LA PERSONALIDAD (2) DEL HABLANTE N° 3



DEL HABLANTE No 4



PROMEDIOS POR ESTRATOS

ESTRATO A ————— A: -1.67
 ESTRATO B - - - - - B: -1.89
 ESTRATO C C: -1.38

También es interesante hacer notar que C resulta más próximo a B, pues notamos que en el factor calificación (de prestigio) la distancia era mayor.

3.3 Factor de medio

Factor que comprende las zonas del lenguaje enfocadas por la ideología metalingüística.

A y B expresan un modelo bipolar, aunque A marca una diferencia más notable entre 1 y 3, siempre más favorable al último. El estrato C establece una gran semejanza entre 1 y 3 (como se observa más claramente en los perfiles promedios de escalas, C califica mejor a 3 en amplitud de vocabulario y fluidez sintáctica). En cuanto a 2 y 4, califica muy negativamente a 4 (algunos detectaron anomalías fisiológicas en este hablante). Para C el bajo puntaje de 2 era "lógico" por el retraso cultural y la poca práctica verbal.

3.4 Factor modo

Se pretendió aquí evaluar el estilo, el control sobre el habla. Son los puntajes menos organizables. Para C las diferencias entre los cuatro son más bien leves: 0.8 media

entre un extremo y otro:

- 1. 0.20
- 2. 0.16
- 4. 0.32
- 3. 0.56

Para A y B las diferencias siguen siendo grandes. ¿Cómo explicar este cambio en las estrategias de evaluación? ¿Se comprendieron bien las escalas 9 y 12? En verdad, estos resultados no son muy confiables. Hizo falta clarificar el sentido de los conceptos correspondientes y también agregar otras escalas relacionadas con este factor. Sin embargo, cabe señalar que la "prudencia" y más precisión sigue jugando en favor de las evaluaciones de C.

3.5 Calificación del hablante

En este factor se miden cualidades como educación, inteligencia y experiencia social. Nuevamente aparecen patrones encontrados entre los criterios de C vs. A y B. Estos dos últimos califican negativamente a 4 y C no. Con respecto a 2 la situación es exactamente a la inversa. Las escalas de "nervioso-calmado" y "modesto-pedante" originaron la diferencia de puntajes que señala. Para C el hablante campesino estaba extremadamente nervioso

(por falta de experiencia y no educado).

El modelo de A es diferenciador y polarizante:

- 1. 0.6
- 3. 2.16
- 2. 1.32
- 4. 1.72

Los puntajes de C colocan casi al mismo nivel a 2 y 4. La diferencia con 1 es menos fuerte:

- 1. 1.12
- 3. 1.96
- 2. 2.24
- 4. 2.12

Estos resultados son muy consistentes con la estratificación que sustentó el trabajo: tres estratos, A con marcas desventajas (hablantes 2 y 3), B entre ambos, con vacilaciones en su ubicación y C en el extremo superior, con las mayores ventajas. Resulta curioso que el estrato B, caracterizado por sus tendencias estereotípicas y de movilidad social ascendente, en sus calificaciones ya no se considera tan próximo a C, sino estrictamente en el medio.

Trabajando ahora con cifras más globales (más arriesgadas también) observamos que los perfiles totales de calificación (10) de las muestras colocan en desventaja al tipo urbano marginal (4) (véase perfiles de calificación, en las páginas siguientes). Durante la administración de los cuestionarios se observó que la actitud de los jueces, en general, era más permisiva y "benevolente" con el hablante campesino; se consideró "lógica" su desventaja social lingüística.

Esta actitud se notó especialmente en los jueces de la variedad C:

- Hablante 4
- A -1.67
- B -1.89
- C -1.39

- Hablante 2
- A -1.56
- B -1.44
- C -1.24

Con respecto al hablante 1 (medio bajo) la calificación es:

- A 1.23
- B 1.46
- C 0.83

Donde se revela claramente la sobrevaloración de su propia posición.

Para C, por el contrario, es ligeramente favorable.

2. Se sugiere en mi opinión, que las evidencias empíricas son una necesidad en la estructura de las teorías sociolingüísticas; algunos funcionalistas incluso han sostenido que los hechos derivados de la pragmática (especialmente, del uso social del lenguaje) determinan la teoría lingüística correspondiente (Halliday 1972; Hassan, en Bernstein 1973; 253 y ss.)

3. Por esta razón, pienso que cualquier método de análisis de materiales actitudinales involucra una definición implícita de alguna teoría de los procesos mentales humanos subyacentes y de la acción social. Y puesto que los principales fundamentos de estos métodos son de carácter sociológico o psicológico, se esperaba que las técnicas para medir estos procesos de eva-

CUADRO 1: DESCRIPCION DE LOS JUECES

| Estrato | Núm. | Edad | Estudios | Ocupación | Ingreso mensual | a | b | c | ch | d | e |
|---------|------|---------------|------------------|--------------------------|-----------------|---|---|---|----|---|---|
| A | 1 | 26 | 1º de Sec. | Sereno | 2,500. | x | x | x | x | | |
| | 2 | 23 | 6º de Prim. | Lavacoches | 2,500. | x | x | x | x | | |
| | 3 | 23 | 3º de Sec. | aux. de limpia | 3,000. | x | x | x | x | | |
| | 5 | 67 | 3º de prim. | carpintero mantenimiento | 2,800. | x | x | x | x | x | x |
| B | 6 | 22 | 1º Preparatoria | aux. contabilidad | 4,500. | x | x | x | x | x | x |
| | 7 | 18 | 2º Vocacional | vendedor farm. | 4,000. | x | x | x | x | x | x |
| | 8 | 19 | 4º Secundaria | aux. biblioteca | 4,500. | x | x | x | x | x | x |
| | 9 | 32 | 1º Preparatoria | tes. electrónico | 3,500. | x | x | x | x | x | x |
| 10 | 36 | 2º Secundaria | peluquero | 6,500. | x | x | x | x | x | x | |
| C | 11 | 26 | Preparatoria con | comerciante | 20,000. | x | x | x | x | x | x |
| | 12 | 17 | 2º Vocacional | comerciante | 12,500. | x | x | x | x | x | x |
| | 13 | 39 | Universidad | médico | 25,000. | x | x | x | x | x | x |
| | 14 | 41 | Universidad | prof. univers | 6,000. | x | x | x | x | x | x |
| | 15 | 33 | Postgrado | ejec. públ. | 80,000. | x | x | x | x | x | x |

CUADRO 2: DESCRIPCIÓN DE LOS HABLANTES DE LA MUESTRA

| Estrato | Número | Edad | Estudios | Ocupación | Ingresos | a | b | c | ch | d | e |
|---------|--------|------|----------------|--------------|----------|---|---|---|----|---|---|
| B | 1 | 24 | 1º profesional | aux. biblio. | 4,000. | x | x | x | x | | |
| A | 2 | 38 | 2ª primaria | campesino | 700. | | | x | x | | |
| C | 3 | 23 | lic. matem | Prof. univ. | 8,800. | x | x | x | | | |
| A | 4 | 18 | lavacochos | 2ª primaria | 500. | x | x | x | x | | |

- a). Nació en México, D. F.
- b). Residencia en D. F.
- c). Proccendencia mexicana padres
- ch). Lugar de trabajo en la Col. Roma
- d). Domicilio en Col. Roma
- e). Viajes extensos fuera del país.

La posesión efectiva del rasgo se marca (x). La negación no se marca.

luaciones metalingüísticas permitieran ir más allá de los resultados estadísticos.

4. Con gran frecuencia, sin embargo, los instrumentos de medición contienen escalas con el mayor número posible de lugares para facilitar una evaluación más precisa del objeto. Con pocos espacios se corre el riesgo de definir en forma muy general, poco matizada.

Con base en las tres proposiciones es posible, además, agrupar alguna escalas bipolares que resultan convergentes en cuanto al valor que miden. Estas agrupaciones se denominan factores. (Díaz-Guerrero & Salas 1975: 31): "Si se postulan varios factores que se relacionan con una cierta actitud o, a falta de hipótesis, si se sospecha que un repertorio de ítemes encierra varios factores "fuertes", no hay nada malo en realizar el análisis factorial del repertorio de ítemes..." Las estructuras factoriales que se obtienen mediante las escalas de muchos puntos para evaluar actitudes, con frecuencia son tan "sólidas" como las que se obtienen de los análisis de test completos de los rasgos de capacidad y personalidad" (Munally 1973: 488).

5. En orden de importancia, utilicé fundamentalmente los criterios de: a) ingresos mensuales, b) actividad laboral del informante y c) grado de escolaridad. Los cuales, como muestran las descripciones de hablantes y jueces (cuadros 1 y 2) permitieron establecer un espectro simple de tres estratos socioeconómicos:

A) Ingresos de \$3,000.00 mensuales, hasta primeros cursos de secundaria y una ocupa-

ción independiente sin calificación técnica. Descripción que en rasgos generales corresponde al estrato proletario marginal, urbano o rural, de México.

B) Hasta \$7,000.00 mensuales, oficio práctico, técnico sin calificación superior y escolaridad hasta preparatoria.

C) Desde \$10,000.00 mensuales, educación vocacional como mínimo y actividad con alto status social. Estrato que calificaría como "medio alto", en referencia con la situación social de México. El estrato B, en cambio, correspondería al "medio bajo".

Para controlar las variables; mexicano, residencia en México, D. F., origen mexicano de los padres, domicilio o sitio de trabajo en la Colonia Roma (para no dispersar más el espectro socioeconómico con otra variables de sectores y tipo de actividad por áreas urbanas), viajes extensos fuera de la ciudad o del país y, en alguna medida, la edad de los informantes, se registraron los datos a), b), c), ch), d) y e) que aparecen en los cuadros descriptivos 1 y 2.

6. No se puso límites a la descripción, pero al final se editaron aproximadamente dos minutos de grabación, los cuales en la práctica resultaron más que suficientes.

7. Ambos test contienen escalas con un espacio semántico de siete lugares para evaluar los conceptos, el cual se distribuye en tres dominios:

-Positivo con tres matices: completamente positivo (3), más o menos positivo (2) y ligeramente favorable (1)

-Neutro: ni positivo ni negativo (0)

-Negativo con tres matices:

completamente negativo (-3), más o menos negativo (-2) y ligeramente negativo (-1)

8. Debo hacer notar, además, que los perfiles que aparecen más adelante se construyeron con los mismos puntajes de los factores: son una fabricación de los puntajes por factores. Al pie de estos perfiles se agrega también una evaluación promedio total del lenguaje y la personalidad de cada hablante por separado.

9. Un aspecto que no se pudo resolver del todo fue la terminología de los tests. Algunos conceptos tuvieron una interpretación distinta en los jueces, no tenían el mismo sentido para todos. Es el caso de "modesto", "simple", "complejo", "natural", "espontáneo" y otros.

10. Aclaro que estos perfiles de calificación no representan un continuum; sólo por razones de presentación es posible yuxtaponer zonas y contenidos diferentes de la capacidad metalingüística. El hablante 3 (medio alto), el mejor calificado, tiene una evaluación prudente por parte de su propio estrato y muy fuerte por parte de sus "inferiores".

11. No considero aquí las preguntas 3 y 7 porque se obtuvo poca información.

- A 2.46
- B 2.32
- C 1.44

Hasta ahora el comportamiento evaluativo de los estratos se puede describir de la siguiente forma:

1.-El estrato C establece fuertes diferencias en el prestigio y posición sociales de las variedades. En lo que respecta al manejo de los recursos

verbales y algunos rasgos psicológicos(inteligencia, modestia, sinceridad por ejemplo) sus puntajes son menos negativos. Siempre mantiene una estratificación de cuatro niveles. En familiaridad se distancia mucho más del campesino.

2.-El estrato B opera básicamente con tres niveles(agrupa a 2 y 4). En calificación y modo se distancia de C (su norma de prestigio), pero en medios lingüísticos y familiaridad se considera muy próximo a C. Hipervalora su posición y rechaza abiertamente el estrato A.

3.-El estrato A utiliza un modelo bipolar en calificación, medios lingüísticos y familiaridad. Siempre agrupa los hablantes 2 y 4 bajo un mismo nivel. También considera el estrato B muy cercano C y muy distante de sí mismo.

Veremos a continuación si estos criterios son congruentes con los resultados del cuestionario adicional.

3.7 Cuestionario adicional EL MEJOR HABLANTE

El 80% de los jueces consideró mejor hablante al del estrato medio alto(3), el 20% restante favoreció al hablante 1. Como ilustración vease el cuadro de asignación de profesiones: hay bastante disparidad al respecto.

Las razones de A principalmente fueron: a) vocabulario más amplio y preciso, y b) el lenguaje se ajusta más al contexto (revela bien lo que está "sucediendo").

B, además de las dos anteriores, señaló: c) mejor pronunciación, ch) lenguaje más culto, revela mayor educa-

CUADRO 2: Perfiles promedios por estratos y escalas para calificar el lenguaje-estimulo

| (*) | Habla nte 1 | | Habla nte 2 | | Habla nte 3 | | Habla nte 4 | | | | | |
|-----|-------------|------|-------------|------|-------------|------|-------------|------|-----|------|------|------|
| | JUECES | | | | | | | | | | | |
| | A | B | C | A | B | C | A | B | C | | | |
| 1 | 2.0 | 2.4 | 1.8 | -2.4 | -2.6 | -1.0 | 3 | 2 | 1 | -2.4 | -2.4 | -2.4 |
| 2 | 1.8 | 1.8 | -0.8 | -3.0 | -2.6 | -2.2 | 3 | 2 | 0.6 | -3.0 | -3.0 | -2.8 |
| 3 | 2.4 | 2.0 | 1.6 | 0.6 | -2.2 | 0.2 | 2.8 | 1.6 | 1.2 | -1.0 | -1.4 | -1.0 |
| 4 | 2.0 | 2.8 | 0.2 | -2.8 | -2.4 | -1.4 | 2.6 | 2.6 | 0.4 | -2.4 | -2.8 | -2.8 |
| 5 | 2.6 | 1.6 | 0.8 | -2.6 | -2.4 | -1.8 | 2.6 | 2.6 | 1.4 | -2.4 | -3.0 | -2.8 |
| 6 | -0.6 | 1.4 | -1.0 | -2.0 | -2.8 | -1.8 | 1.2 | 2.6 | 0.8 | -2.2 | -3.0 | -2.0 |
| 7 | 0.2 | 1.6 | 2.6 | -1.6 | -0.8 | -0.8 | 2.4 | 2.8 | 1.8 | -1.2 | 0 | -2.8 |
| 8 | 2.0 | 2.2 | 1.6 | -2.8 | -1.6 | 1.2 | 2.4 | 2.0 | 2.8 | 0 | -2.8 | -1.8 |
| 9 | 0.2 | 0.6 | 0.6 | -0.4 | 1.2 | 2.0 | 2.4 | 2.8 | 1.8 | -1.2 | 0 | 0.6 |
| 10 | -0.8 | -0.2 | -0.8 | -2.6 | -2.4 | -1.2 | 2.8 | 1.0 | 2.0 | -1.0 | -0.4 | 0.6 |
| 11 | 1.6 | 1.0 | -0.2 | 0.6 | -3.0 | -2.4 | 0 | -0.6 | 1.8 | -1.0 | -2.6 | -2.6 |
| 12 | 1.6 | 1.4 | 0.4 | -1.6 | -1.4 | -1.6 | 2.0 | 1.8 | 0 | -2.0 | -2.2 | -2.2 |
| 13 | 2.8 | 2.0 | 0.6 | -2.6 | -2.4 | -1.2 | 2.8 | 2.6 | 0.6 | -2.2 | -3.0 | -2.2 |
| 14 | 2.8 | 2.0 | 0.6 | -2.6 | -1.0 | -0.4 | 2.6 | 2.2 | 2.8 | -2.6 | -1.6 | -1.4 |
| 15 | 1.6 | 2.0 | 2.6 | -1.0 | -2.0 | -1.6 | 2.6 | 2.6 | 2.0 | -2.4 | -2.0 | -1.8 |
| | | | | -1.0 | 0.2 | 2.0 | 1.2 | 2.0 | 2.6 | 1.6 | 0.6 | 2.2 |

(*) ESCALAS

ción, y d) mayor facilidad de palabra.

C, aparte de ch), señaló: e) es mejor, no tanto por su lenguaje más claro y descriptivo, sino por la fluidez en la descripción, tiene mayor experiencia en la comunicación verbal, y f) tiene control sobre su lenguaje.

EL PEOR HABLANTE

Gran vacilación entre los hablantes 2 y 4.

A justifico su evaluación en base a: a) inseguridad en pronunciación, b) poca educación, c) poca práctica para comunicarse y ch) utiliza una variedad con poco prestigio social.

B, aparte de b, hizo referencia especial en los medios lingüísticos: errores de pronunciación (se crítico la expresión **la traje por el traje**), vocabulario pobre, sintaxis simple no explica bien. "Le falta dominar un poco más el español" (hablante-juez 10).

C, aparte de b), "lenguaje muy elemental, casi palabras sueltas no arma frases" (juez 15), d) uso de arcaísmo, e) procedencia campesina o urbana baja: "por ser indígena no habla bien el español" (juez 11), f) poco control: "muy reducida capacidad creativa o de búsqueda para ampliar su lenguaje" (juez 14).

FUNDAMENTOS DEL JUICIO

Al preguntarles en que basaban sus opiniones:

Estrato A: en el modo de hablar que tenemos...no pro-

nunciaba el color exacto sino...**la traje**. No es el modo correcto de describir las cosas" (juez 1). "En el modo de hablar de sus palabras, al especificarse, el modo de tener las palabras juntas..." (juez 5).

La explicación representativa de B sería: "El modo con el que se expresa. En el modo que la persona esté educada. Si una persona está hablando correctamente bien, es lógico que la otra persona si no es educada, si no tiene estudios, no puede hablar correctamente" (juez 6).

"Las diferencias más claras son en la fluidez del lenguaje" (juez 15). "En la pronunciación y en los terminos que usan. La clase alta sintetiza la niña y el niño llevan zapatos así, también la clase media se puso a criticar que ya no deben llevar corbata. Por lo general en la clase alta se usa un termino, en la clase media otro y en la clase baja otro" (juez 11). "Pues en todas las variantes de cada persona: origen social y ocupación" (juez 13).

Los tres ítemes están estrechamente relacionados, por eso los agruparemos bajo un mismo comentario. El orden que escogí para presentar las respuestas sirve para mostrar una escala creciente en grado de especificación. En efecto, A parece muy neutral en sus observaciones: su foco de atención son ciertos rasgos lingüísticos notorios como el léxico y la pronunciación y una referencia implícita a cierta norma lingüística. En este aspecto es congruente con el modelo que utilizó para el diferencial semántico: las

CUADRO 4: Puntajes promedio por estratos de jueces y escalas para evaluar rasgos de la personalidad de los hablantes muestra.

| (*) | Hablaante 1 | | | Hablaante 2 | | | Hablaante 3 | | | Hablaante 4 | | |
|-----|-------------|-----|------|-------------|------|------|-------------|------|-----|-------------|------|------|
| | JUECES | | | | | | | | | | | |
| | A | B | C | A | B | C | A | B | C | A | B | C |
| 1 | 2.4 | 2.0 | 0.4 | 1.5 | 2.4 | -0.9 | 2.3 | 2.7 | 0.4 | 1.3 | 2.2 | 0.9 |
| 2 | 1.6 | 1.0 | 0.6 | 2.2 | 2.0 | 0.2 | 1.4 | 0.6 | 0.8 | 1.4 | 2.2 | 0.8 |
| 3 | 1.8 | 1.6 | 0.2 | 2.2 | 2.6 | 0.4 | 0.8 | 2.0 | 1.4 | 1.8 | 2.6 | 0.8 |
| 4 | 1.8 | 2.0 | 0.4 | 0.4 | 0.2 | -0.2 | 2.8 | 2.4 | 0.2 | 1.0 | 0.2 | 2.6 |
| 5 | 3.4 | 1.8 | 0.2 | 0 | -2.0 | -1.4 | 1.0 | 2.6 | 1.0 | -1.5 | -2.0 | 0 |
| 6 | 0 | 0 | -0.4 | -0.4 | 1.8 | -2.8 | 1.8 | 2.2 | 1.6 | -2.4 | -2.2 | -2.6 |
| 7 | 0.6 | 2.0 | 2.4 | -2.8 | -1.2 | -2.8 | 2.8 | 2.8 | 2.8 | -1.8 | -1.8 | -1.2 |
| 8 | 0.4 | 0 | 1.0 | -2.8 | -1.4 | -2.8 | 1.0 | 0.8 | 1.0 | -2.8 | -2.0 | -2.6 |
| 9 | 0 | 0.6 | 1.6 | -0.4 | -1.4 | -2.8 | 0 | -0.4 | 2.6 | -0.4 | -1.8 | -2.8 |
| 10 | 2.0 | 2.2 | 1.0 | -2.2 | 0.8 | 0 | 2.8 | 2.6 | 1.8 | -2.6 | -1.8 | -1.8 |

(*) ESCALAS

diferencias más marcadas entre los estratos se referían a los medios lingüísticos y a la familiaridad.

También B es congruente al mantener su atención en la variable educación y norma de prestigio. Esta tendencia hipercorrectiva se basa en una idealización no funcional ("o" esquizoglosia", como le llamo E. Haugen): "¿De que aprendería de un campesino, de un albañil? claro que no se le puede dar importancia a ese vocabulario porque, pues, no tendría que aprender más de otra persona...entonces a mí me interesaría más escuchar a un profesor, a un catequista que a un albañil, a un campesino. ¿Qué le aprendería? Su aspecto es lo de menos al vocabulario me refiero yo". (juez 1). Por otra parte, observé especialmente con este estrato (aunque el fenómeno apareció en todos), que frente a mi insistencia porque señalaran concretamente aspectos negativos o positivos de las hablas no conseguían especificar algo. El argumento fuerte siempre fue el "lenguaje culto de las personas educadas". Finalmente, el estrato C cubrió tanto la parte de medios, diferencias socioeconómicas con ciertos elementos de pragmática verbal (control, estilo, planeación sintáctica); reiteró su estratificador, complejo.

Quiero reseñar finalmente dos últimos ítemes del cuestionario (11)

HABLANTE IDEAL

Estrato A: principalmente el hablante 3 por su vocabulario más extenso, buena pronunciación y porque, por no ser la más culta, corresponde más al nivel social de estrato.

B: Gran vacilación entre 1 y 3. Tienen más preparación. El ideal sería superar al 3.

Estrato C: en principio, el hablante 3. Pero sus diferencias varían entre: a) lenguaje medio educado urbano (estándar nacional), que haya pasado por el proceso de enseñanza del idioma para evitar errores elementales (juez 15), b) español más claro, conciso, con menos pausas y mayor experiencia en comunicación misma (juez 13), c) amplitud y capacidad creativa de J.J.A. rreola, pero mesuradamente (juez 14), d) tener una forma personal de hablar (juez 12).

HABLAR BIEN

Para A consiste en: pronunciación adecuada, buena educación, estilo sencillo, roce con personas cultas, buena especificación de las ideas mediante las palabras.

B: conocer bien el idioma (pronunciación, fluidez, vocabulario). Hablar claro, darse a entender, espontaneidad al hablante.

C: Uniformidad absoluta en el lenguaje de acuerdo con ciertas normas, pero referidas al vocabulario, que es un reflejo de la actividad del sujeto (juez 15); hay muchas formas de hablar bien según el nivel social o nadie habla correctamente el castellano (juez 12)

Fundamentalmente, las preferencias están orientadas hacia los factores medio, modo y calificación que son vistos como una necesidad instrumental (representan el dominio de ciertas capacidades verbales) para lograr una integración social fundada, por cierto, en la norma de los niveles sociales cultos que encargan el prestigio. Con la so-

CUADRO 5: FACTORIZACION CENTROIDE SOBRE EL LENGUAJE MUESTRA

| Estrato | Factores | Escalas | Hablante 1 | Hablante 2 | Hablante 3 | Hablante 4 |
|-------------|--------------|------------------|-----------------------|-------------------------|----------------------|-------------------------|
| A B C | calificación | 4, 5, 11, 13, 14 | 1.72 1.68 -0.08 | -2.28 -2.12 -1.36 | 2.2 2.36 0.76 | -2.32 -2.32 -2.24 |
| A B C | familiaridad | 7, 8, 10 | 0.47 1.20 0.88 | -1.27 -1.80 -2.0 | 1.60 1.40 1.28 | -0.73 -1.73 -1.44 |
| A B C | medio | 1, 2, 3, 5, 15 | 2.08 1.96 1.20 | -1.68 -1.92 -0.56 | 2.52 2.08 1.36 | -1.52 -1.84 -1.36 |
| A B C | modo | 9, 12 | 0.90 1.00 0.20 | -1.0 -0.10 0.16 | 2.60 1.80 0.52 | -1.60 -1.70 -0.32 |

la excepción del juez 15 existe una idea muy vaga entre los jueces con respecto al problema de la norma lingüística, no está simplemente dentro de su reflexividad metalingüística.

A modo de conclusión: una metodología de elicitación y de análisis que trabaja con la parte destructiva (ideología) de la capacidad metalingüística, bloquea la reflexividad de los sujetos y saca a los contenidos de su contexto comunicativo, convirtiéndolos en categorías observables, cuantificables. En este sencillo estudio hubo necesidad de combinar dos técnicas de elicitación (diferencial semántico y encuesta directa), para conseguir cierta profundidad en la

interacción investigador/sujeto. Este doble apoyo empírico, por ejemplo, permitió confirmar los modelos de evaluación metalingüística y la caracterización que se hizo de ellos. Por esto, estimo que debe trabajarse con una metodología de apoyo empírico diversificado: nos acercáramos mejor a este dominio ideológico de las actitudes metalingüísticas y además permite contrarrestar la subjetividad o arbitrariedad, tanto del investigador como de los informantes jueces.

Finalmente, hay necesidad de perfeccionar la grabación estímulo con el fin de llegar a la conciencia, a la zona liberadora de la capacidad metalingüística. Una posibilidad al

CUADRO 6: FACTORIZACION CENTROIDE SOBRE PERSONALIDAD DE LOS HABLANTES

| Estratos | Factores | Escalas (temes) | Hablante 1 | Hablante 2 | Hablante 3 | Hablante 4 |
|-------------|--------------|-----------------|---------------------|-------------------------|---------------------|-------------------------|
| A B C | calificación | 1 a 5 | 1.6 1.96 0.84 | 0.6 0.08 -0.20 | 1.76 1.8 1.32 | -0.24 -0.12 0.60 |
| A B C | familiaridad | 6 a 10 | 0.6 0.98 1.12 | -2.16 -1.32 -2.24 | 1.6 2.16 1.96 | -1.86 -1.72 -2.12 |

respecto es ofrecer discursos que contengan variables lingüísticas (fonéticas, léxicas, sintácticas) sobre las cuales existe un saber generalizado y una tendencia frente a considerarlas como elementos de

diferenciación social del lenguaje. Otra posibilidad, por último, es enfrentar a los hablantes a discursos metacomunicativos (descripciones, argumentaciones, clasificaciones acerca del lenguaje).

BIBLIOGRAFIA

Díaz-Guerrero, Rogelio & Lastra, Miguel, *El Diferencial semántico del idioma español*, Ed. Trillas, México, 1975.
 Halliday, M.A.K., *Explorations in the functions of language*, Edwards Arnold, London, 1973.
 Hassan, R., "Code, register and social dialect", en Bernsteins (ed), *Class Codes and Control*, Routledge R. Kegan Paul, volumen 2, London and Boston, 1973, pp. 253-292.
 Guttman, L., "The Problem of attitude and opinion measurement", en Stouffer et al., 1950, pp. 46-59.
 Labov, William, *The social stratification of English in New York City*, Center for Applied Linguistics, Washington, 1966.
 Lambert, Wallace, *Language, Psychology and Culture*, Stanford University Press, Stanford, California, 1972.
 Littlejohn, James, *La estratificación social*, Alianza Universidad, Madrid 1975.

Munally, Jum, *Introducción a la medición psicológica*, Paidós, Buenos Aires, 1973.
 Osgood, C.E., "The nature and measurement of meaning", en *Psychological Bulletin*, 1952, No. 49, 3: 197-237.
 Osgood, Ch. & Suci, G.R. & Tannenbaum, P.H., *The Measurement of Meaning*, University of Illinois Press, Urbana, Chicago, 8va. edición, 1971.
 Schlieben-Lange, Brigitte, "La consciencie linguistique des occitans", *Revue de Linguistique Romane*, no. 139-140, tome 35, 1971, pp. 208-303.
 Shuy, Roger & Williams, F., "Stereotyped attitudes of selected English dialect communities", en Shuy y Fasold (eds.), *Languages Attitudes*, Georgetown University Press, Washington, 1973, 85-96.
 Thurstone, L. L., "Attitudes can be measured", *American Journal of Sociology*, No. 332, 1928, pp. 529-554.

ANEXO

Descripción hablante 1.

Lo que yo observo... eh... logro encaptar que es una imagen de nuestra tradición mexicana.

Únicamente que ya no es como en aquellos tiempos, como... cuando se hacía, digamos, en mí, en mi niñez, sino que ahora se ve un poco más... eh, más ambiente ¿gum? Más encerrado, pues. No como antiguamente se hacía en las casas y... también se ve que... todos están más mejor vestidos; además... se ve que rompen una piñata con muchos caramelos... les hace su pastel; pero aquí no se ve... digamos, por ejemplo, la falta de un árbol navideño... de un... un ambiente navideño ¿verdad? sino que... únicamente se ve más materialista, un ambiente pues... ¡más o menos completo! ¿ai? que... puede ser... sugestivo para... para una reunión, como un cumpleaños, ¡también puede ser! Puesto que aquí se ven algunos regalos; también se ve este... la mamá haciendo el pastel, preparando el chocolate, se puede decir... y los niños conviviendo lo que pueden, pero... pues... francamente esto es relativo a mis tiempos.

¿Alguna otra cosa? Se puede decir que todos están en algarabía y que están dentro de una casa... conviviendo lo mejor...

Bien... eh... este también trae una imagen que es... uhm... digamos... ¡pues una fiesta universal! puesto que todos los niños se ve que son de diferentes nacionalidades, puesto que tienen rasgos diferentes... eh formas de vestir, diferentes. Son similares, pero con unas características diferentes ¿verdad? Además eh... los muebles, pues... no son combinables en un aspecto de que... se vean... acogedores, sino más bien fríos, no se ven como un calor suficiente ¿verdad? Se ve que más bien de que... que la imagen representa que los niños conviven el ambiente. Lo demás más bien no importa.

Descripción hablante 2

Este... ¡una piñata! que... está, está quebrando el niño y... los otros tan eh... tan mirando la hora que se quebre! para que... gane este los... los que tenga la piñata.

Eh, la mamá... está con la... con el pastel... ¡lo va repartir el pastel! y... está este la virgenita arriba... la piñata... la... la... ha de tener dulces, cacahuates, naranjas... cañas... ¿qué otra cosa?

La casa está pintada de... ¡amarillo!... no sé...

Un, un niño trae la... la... la traje... amarillo y el pantalón, pantalón... azul... Una niña trae la, la traje... azul... la otra niña trae... vestido de... de verde... la otra niña trae el vestido rojo; la otra niña trae el vestido... vestido anaranjado...; la otra trae el vestido amarillo; lotro niño trae su corbata y la camisa blanca... con pantalón... café y zapato negro. Y... lotro niño se está regalando la mano, ya que se hiciera que ya lo va a quebrar la piñata para que... baje la... los regalos.

Descripción hablante 3

Bien, la escena se desarrolla en el interior de un departamento, posiblemente de clase media, se trata de una fiesta; es una fiesta de cumpleaños porque se ve a la madre arreglando las velas de un pastel de cumpleaños.

Además es una fiesta típicamente mexicana porque los niños están rompiendo una piñata. Eh... hay alrededor de diez niños, en torno a la piñata, uno en el centro del cuadro; tiene los ojos vendados y está... golpeando la piñata que tiene forma de burro. En este momento la está rompiendo.

Eh, hacia el fondo del cuadro se ve sobrá un mueble los regalos que posiblemente han llevado los otros niños. Sobre la misma pared se ve un nicho con una familia católica.

Los niños están en distintas actitudes; parece que hay el mismo número de hombres y de mujeres. Y resulta... interesante ver que una de las niñas que están ahí... es de rasgos negroides. Los demás son más... más mexicanos en su aspecto... pero hay dos... ah, que tienen el pelo rubio. El resto del mobiliario es típico mexicano, es colonial mexicano. Parece que es más o menos eso... buena calidad. Uhm... los niños todos se ven muy aseedos y... parece que están bastante contentos. ¿Qué más?... En fin, otra cosa más o menos extraña es... es que todos los niños llevan corbata como si se tratara de una fiesta formal. Eso resulta más bien chocante, porque no sucede así ahora en las fiestas infantiles; en fin, se ven como como todos los días. En cambio las niñas se ven, si bien muy aseedas, se ven mucho más naturales que... los niños.

La piñata es... pues una piñata más o menos típica. Y... ya están saliendo los dulces de su interior. Supongo que ya la rompieron y que se va a terminar eso.

Descripción hablante 4

Los niños están jugando y... un niño está... va a quebrar la piñata. Y el niño, el que va a quebrar la piñata es de amarillo; la otra niña es azul, la otra niña es rojo; la otra es anaranjado... el otro es amarillo; otro es verde... otro azul, otro... también de azul y aquí está la piñata... aquí está el santito y aquí están los regalos; aquí está el loco; aquí está el sillón y aquí está la casa... aquí el mantel azul y aquí está... ¿cómo se llama? la, la señora vestida de... de... ¿cómo se llama?... Rosita... con un vestido medio rojo... el piso es verde... y la piñata ya se cayó... cañ, cañ... ¿cómo se llama? naranjas, algo así ¿no? y los... el sillón; la piñata ya se cayó... le dijo al otro que le tuviera, que... ya.

Ah, el niño ¿cómo se llama? que está amarrado, se va a desatar y el... niño que está ahí de pantalón café, zapato café... y... el palo lo dejó.

Ah, lo, la señora lo, le va a pastel los cacahuates y... le digo la señora que se sentara... y... ¿cómo se llama?... y... se más... las velas la estaba poniendo en el pastel.

El, lo, el santito es... el santito ahí está... eh... la casita es de tabique... y... tabique y... el santito es amarillo, el tabique es amarillo.